

"VIII Congreso de Estudios sobre el Peronismo"

Eje temático sugerido: cultura.

Título del trabajo: *Ortega Peña y Duhalde periodistas: la experiencia de Mundo Nacionalista*.

Nombre y pertenencia institucional: Darío PULFER- CEDINPE-Unsam.

Dirección electrónica: pulferdario@gmail.com

Introducción

Entre los años 1969 y 1970 Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde se dieron a la tarea de publicar una revista de actualidad política que llevó por nombre *Mundo Nacionalista* (en adelante *MN*).

El título de la publicación no resultaba azaroso. Desde tiempo atrás ambos habían cultivado vínculos políticos y personales en el amplio espectro del nacionalismo argentino de la época. Esas relaciones se proyectaron en la tarea editorial desarrollada por Sudestada que habían creado y animado desde 1965.

A principios de los años '70 el nacionalismo argentino estaba configurado en torno a varias vertientes. Desde el nacionalismo clásico, elitista o de derecha hasta el nacionalismo revolucionario de izquierda pasando por el nacionalismo popular de cuño peronista tradicional.

La convocatoria a distintas figuras representativas de esa familia ideológica intentaba recrear, ajustadas a ese momento preciso de la vida política argentina, un frente nacional que enfrentara al gobierno militar de Onganía y fundamentalmente a su política económica encarnada por Adalbert Krieger Vasena.

En ese momento, quienes formaban parte de la experiencia de *MN*, especulaban con la posibilidad de incidir en un golpe militar que reorientara el rumbo de la política económica y social. Ello permite comprender las recurrentes referencias al modelo peruano así como la sucesión de notas referidas a FF.AA y nacionalismo vertidas en sus páginas.

La búsqueda de relaciones con sectores "nacionalistas" del Ejército que encabezaran el derrocamiento de Onganía y el reemplazo de Krieger Vasena estaba al orden del día en los sectores políticos vinculados al nacionalismo en sus diversas gamas. En esa operación convergían desde antiguos militares retirados filiados al peronismo, referentes nacionalistas

del grupo *Azul y Blanco* que habían impulsado el Movimiento de Revolución Nacional¹ y jóvenes militares sancionados por sus críticas al gobierno de crecientes afinidades con el peronismo.² Perón no dejaba de alentar estos movimientos, estableciendo vínculos y diálogos con referentes militares que se hallaban en actividad por diferentes conductos.³

La vida breve de la publicación expresó las reconfiguraciones de un momento de transición en la política argentina, entre el “cordobazo” y el “aramburazo”. Los hechos de violencia y censura iban en aumento. Poco antes del lanzamiento de la publicación los abogados Ortega Peña y Duhalde sufrieron un atentado de consideración en su estudio, lo que los obligó a mudarse temporariamente al buffette de Mario Hernández. Al final de la experiencia, la interrupción de la revista se debió al secuestro de la quinta entrega y a la clausura oficiada por el gobierno militar.⁴

Poco después, entrando en los años setenta, el contexto cambiaría sustancialmente y se darían nuevos fenómenos que reordenarían de otro modo la agenda política. La continuidad de las acciones de activación popular en distintas provincias; la diversificación de tendencias en el gremialismo; la expansión del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo con sus denuncias; el surgimiento, expansión y masificación de las corrientes armadas en sus diversas vertientes y la coyuntura política abierta con *La hora del Pueblo*, el *Frecilina* y la convocatoria electoral construyeron otro escenario en el que la alternativa golpista quedó descartada como opción estratégica. En esa nueva configuración el golpismo quedó restringido a elemento de presión o amenaza para acelerar el proceso político con la transición hacia la democracia.

El interés por recuperar esta publicación reside en las débiles referencias sobre ella por parte de sus principales protagonistas así como por su ausencia en el tratamiento de la historiografía orientada a reconstruir las trayectorias de sus principales referentes.⁵ Situada

¹ ABAL MEDINA, Juan M. *Conocer a Perón*. Buenos Aires, Planeta, 2023.

² LICASTRO, Julián. *Mi encuentro con Perón*. Buenos Aires, Lumiere, 2004.

³ URRIZA, Manuel. *El Perón que conocí*. Buenos Aires, Ediciones Continente-Peña Lillo, 2004.

⁴ CARMAN, Facundo. *El poder de la palabra escrita*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015.p.452.

⁵ DUHALDE, Eduardo L. *El tribuno de la plebe. Vida y muerte de Ortega Peña*. en *Revista Haroldo*. Fragmento de un libro inédito e inconcluso del autor. Disponible en:

entre otras dos experiencias periodísticas de sus promotores –la austera y breve *Unión Latinoamericana* de 1965-1966 que oficia de antecedente y la robusta y extendida experiencia de *Militancia* seguida de *De Frente con las bases peronistas* de 1973-1974 que mereció mayor tratamiento⁶- conviene recuperarla como parte del ejercicio de un oficio –el de periodistas- desarrollado a la vez que el de editores o abogados, en un tiempo de acelerados realineamientos.

El proyecto y sus motivos

La publicación *MN* nació en el seno de un proyecto político cultural más amplio como era el sostenido por Ortega Peña, Duhalde y un equipo de colaboradores en la Editorial Sudestada. Esta editorial ya contaba en su haber con más de 30 títulos y había construido un amplio sistema de relaciones.⁷ Así fue presentada *MN* desde el primer número. No se trataba de una cuestión puramente identitaria o comercial. En el proyecto de Sudestada se hallaban inscriptos muchos de los motivos y de los colaboradores que darían vida a *MN*.

De periodicidad quincenal, la publicación buscaba concitar el interés de cuadros dirigentes de diferentes frentes: político, gremial, militar, juvenil e intelectual. Ello se expresó en notas e interpelaciones específicas a esos sectores, con el sesgo propio del sistema de relaciones establecidas por los promotores de la revista.

<https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=517>. DUHALDE, Eduardo L. Posfacio a CARRI, Roberto. Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia. Buenos Aires, Colihue, 2011. En DUHALDE, Eduardo L. Ortega Peña, modelo para armar. En Revista Hologramática. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora Año IV, Número 6, 2007, pp 3 – 12. No hay ninguna mención a la publicación. CARMAN, Facundo. ob.cit. la incluyó en su exhaustivo trabajo entregando los datos básicos sobre la misma. Es referenciada sin mayor análisis por CELESIA, Felipe; WAISBERG, Pablo. La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña. Bs.As., Aguilar, 2007. RECALDE, I.; RECALDE, A.; GODOY, J. Ortega Peña y el revisionismo histórico. STORTINI, Julio. La historia como herramienta política: caudillos y masas en la obra de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde. Jornadas Interescuelas. Catamarca, 2019.

⁶ CARNOVALE, Vera. “MILITANCIA peronista para la liberación”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. Buenos Aires, 2016. Disponible en: americalee.cedinci.org. STAVALE, Mariela. La revista De Frente, con las bases peronistas. Una experiencia alternativa para el peronismo revolucionario. Revista Conflicto Social. Número 18, 2018.

⁷ PULFER, Darío. Ortega Peña y Duhalde editores: la experiencia de Sudestada. En Actas del Congreso de la Red de Estudios del Peronismo. Neuquén, 2022.

La inspiración marechaliana de la publicación se encuentra inscrita en el lema que la acompaña: “La patria es un peligro que florece”.⁸

En el editorial de la primera entrega buscaban fijar un posicionamiento político a su vez global y particular. En lo global señalaban, siguiendo la huella de su admirado Hernández Arregui, que “la hora de los nacionalismos de liberación suena en el mundo”.⁹ Ello configuraba un “mundo nacionalista” opuesto a los “colonialismos de distinto signo” que buscaban ahogar el “surgimiento de este movimiento nuevo y joven que crece vigorosamente”.¹⁰ En lo particular, buscaban “rescatar el concepto de NACIONALISMO” que asimilaban a la “recuperación total del concepto de argentinidad”, como “definición comprensiva de las luchas del pueblo en el pasado y en el presente”, superando las denominaciones que haya asumido ese movimiento en cada época histórica.¹¹ Descartaban las “concepciones minoritarias” que emparentaban esa noción a un “patriciado oligárquico y paternalista”. Para ellos, el “verdadero y único nacionalismo”, tenía su origen en el “pueblo y estaba orientado hacia él” y se expresaba en “lo político, en lo cultural y esencialmente en lo económico”.¹² El pueblo “es el motor de la historia”, desde la montonera a los trabajadores de hoy, tras su caudillo “son los verdaderos constructores de la nacionalidad, enarbolando su argentinidad como bandera liberadora”.¹³ Nacionalismo sin defensa económica es “mera retórica”, tras la cual se “esconde la entrega vergonzante y el hambre del pueblo”.¹⁴

Para *MN* ese concepto debía ser retomado por las “auténticas Fuerzas Armadas”, siguiendo la “tradicción sanmartiniana e industrialista”, dando comienzo “al proceso

⁸ Había sido publicado con el título Patria en la publicación Azul y Blanco. Luego fue incluido en MARECHAL, Leopoldo. Descubrimiento de la patria. en Heptameron. Buenos Aires, Sudamericana, 1966. p.59 y ss. Por esa misma época el escritor los había incluido en su última obra como protagonistas con los apodos de Barrantes y Barroso. MARECHAL, Leopoldo. Megafón o la guerra. Buenos Aires, Sudamericana, 1970.

⁹ MN. Editorial Número 1.p1. La obra de HERNANDEZ ARREGUI, Juan J. Nacionalismo y liberación. Metrópolis y colonias en la era del imperialismo. Buenos Aires, Hachea, 1969, había sido publicada en julio de ese mismo año.

¹⁰ Id., En la publicación se reprodujeron notas sobre Argelia, Palestina, Irlanda así como sobre el nacionalismo árabe. También aparecieron notas sobre la situación de Medio Oriente y la política del Estado de Israel que provocaron polémicas con las representaciones judías en el país.

¹¹ MN. Editorial Número 2.p.1.

¹² Id.,

¹³ Id.,

¹⁴ Id.,

emancipador que la Argentina reclama”.¹⁵ Para los editores esa realidad solo sería posible si se producía el “reencuentro de las Fuerzas Armadas con su pueblo en la constitución de un Estado Nacional fuerte y eficaz”.¹⁶ Solo así se podrá dar “batalla...a las fuerzas del neo-colonialismo que hoy nos oprimen y sojuzgan”.¹⁷

Esta afirmación era ampliada en una nota interior de la misma entrega. Allí afirmaban: “las Fuerzas Armadas, en la actual coyuntura continental aparecen como la única fuerza posible para actuar como voluntad inicial transformadora”. El artículo criticaba la orientación desarrollista de las Fuerzas Armadas en el gobierno. Frigerio y Krieger Vasena eran frecuentemente asimilados y presentados como la antítesis del modelo propuesto. En cuanto al régimen militar, señalaban su liberalismo económico; una centralización estatal asociada a un *laissez faire* que privatizaba beneficios y socializaba prejuicios; su colonialismo cultural y su mala caracterización de las rebeliones populares como expresiones de la “izquierda”.¹⁸ Esta prédica en favor de la intervención militar en sentido nacionalista se recostaba sobre las experiencias recientes de Bolivia y Perú. La segunda experiencia venía a demostrar la validez de la postura sostenida por *MN* y tendría amplia cobertura como ejemplo a seguir en sus páginas¹⁹. La cuestión de los movimientos nacionalistas populares apareció de manera reiterada en el derrotero de la Editorial Sudestada. Los últimos materiales de este sello estuvieron referidos al Perú de Velasco Alvarado, publicando al aprista Ezequiel Ramírez Novoa y al nacionalista Norberto Ceresole.²⁰ Esta última obra fue publicitada reiteradamente en *MN* así como comentada elogiosamente, constituyendo el marco de referencia de las alusiones favorables a esa experiencia.

¹⁵ Id., Este tema era desarrollada con amplitud en la nota titulada Fuerzas armadas y nacionalismo económico. *MN*. Número 2.pág.6-7.

¹⁶ Id.,

¹⁷ Id.,

¹⁸ Estos diagnósticos se afirmaban con notas de las sucesivas entregas. Endeudamiento externo de la Argentina. *MN*. Número 1.p.8. El salario del miedo. *MN*. Número 2.p.8. Argentina: el poder de los bancos. *MN*. Número 3.p.6-7. Inversiones extranjeras y dependencia económica. *MN* 3.p.6-7. La caracterización de las rebeliones de las provincias como formas superiores de la conciencia nacional (rechazando la caracterización como clasista o extremista de esa expresión) aparece en la nota titulada Provincias y conciencia nacional. *MN*.Número 2.p.5.

¹⁹ *MN*. Nacionalismo y Fuerzas Armadas. Número 1.p.7.

²⁰ RAMIREZ NOVOA, Ezequiel. Perú: petróleo y revolución. Buenos Aires, Sudestada, 1969. CERESOLE, Norberto. Perú. Una revolución nacionalista. Bs.As., Sudestada, 1969.

La amplia convocatoria en el espectro nacionalista se vio reflejada en algunas notas de la publicación. En el primer número, por ejemplo, celebraban el acto realizado por la Confederación Gaucha Argentina en homenaje a los caudillos con desfile, número artístico (conjunto “Los Montoneros”) y palabras del presidente de la entidad, Manuel Anchorena.²¹ En la segunda entrega se celebraba la constitución de la Comisión Pro repatriación de los restos de Rosas, bajo la presidencia del mismo Anchorena.²² Ese era el centro del Editorial de la tercera entrega, donde Rosas fue presentado como modelo político para el momento actual.²³ En el orden político estos intentos ecuménicos al interior del nacionalismo se expresaban en recuadros en los que “el nacionalismo argentino” exigía la libertad de Marcelo Sánchez Sorondo junto a la de Ongaro y Tosco²⁴ o cuando solicitaba la liberación de Walter Beveraggi Allende junto a la de Di Pascuale.²⁵ También en la ocasión en la que celebraba la liberación del dirigente nacionalista del Movimiento de la Revolución Nacional.²⁶ De esta vertiente se destacó la inclusión de Leonardo Castellani con una nota sobre Lugones y de Alberto Baldrich con un artículo sobre Rosas y el movimiento popular.

Junto con estas relaciones se tejían otras en el variopinto ámbito nacionalista de la época: con la participación de la pluma de Roberto Carri de las Cátedras Nacionales y adscripto en ese momento al nacionalismo revolucionario de JAEN; los guiños a la izquierda nacional con elogios a los materiales de Puiggrós a la vez que coqueteaban con los planteos de Ramos en materia militar y con el nacionalismo popular de cuño peronista con la inclusión de Jauretche como columnista.

Los ejes

El eje principal de la publicación estuvo referido a la recuperación y exaltación de la experiencia peruana del gobierno militar de Velasco Alvarado. Además de presentarlo como

²¹ MN. Homenaje a los caudillos. Número 1.p.1.

²² MN. Don Juan Manuel. Número 2.p.6-7.

²³ MN. Editorial. Número 3.p.1.

²⁴ Id.,p.5.

²⁵ MN. El nacionalismo argentino exige la libertad de Ongaro, Torres, Tosco, Beveraggi Allende, Di Pascuale y demás detenidos políticos y gremiales. Número 2.p.7.

²⁶ MN. Libertad de Sánchez Sorondo. Número 2.p.5. Estas atenciones recibían la reciprocidad de Azul y Blanco en las que se publicitaban los libros de Sudestada y se comentaban sus títulos.

modelo político nacionalista, rechazando la idea de trasplante artificial, se ocuparon de desarrollar notas sobre diversos aspectos de la realidad peruana: la reforma agraria²⁷; la revolución nacional y la política²⁸; la ley de prensa²⁹. O se dedicaban a rebatir perspectivas críticas de esa experiencia³⁰ o dar difusión a actos en apoyo a la misma.³¹ Con el correr de los números, y al perfilarse con mayor claridad el proceso boliviano, dieron a este mayor tratamiento: además de una extensa nota de Mario Hernández³² reproducían una carta de Perón caracterizando y apoyando ese movimiento.³³

Una serie de notas sobre la cuestión nacional recorrió toda la trayectoria de la revista. Recién en la última entrega se reveló quien era su autor: Roberto Carri. Caracterizaba la historia contemporánea por la contradicción imperialismo-naciones. De allí derivaba que en América Latina los movimientos populares eran la manifestación de quienes pugnaban por la liberación del imperialismo. En el caso argentino, su más amplia expresión era el peronismo, que pujaba por esos fines. En la coyuntura postulaba la necesidad de unificar esa fuerza bajo las banderas y el liderazgo de Perón para confrontar con el Sistema, sin hacer referencia a la alternativa militar.³⁴

El planteo nacionalista era salpimentado con intervenciones testimoniales de sectores de la vida argentina de entonces, que podían eslabonarse en el modelo propuesto. Una entrevista al sacerdote tercermundista tucumano Milán Viscovich venía cubrir la perspectiva de los sectores revolucionarios de la Iglesia Católica.³⁵ La mirada del empresario Cao Saravia venía a dar cuenta de los sectores privados industrialistas.³⁶ El lugar de la juventud era

²⁷ MN. Perú: reforma agraria nacionalista. Número 1.p.3.

²⁸ MN. Perú: revolución nacional y política. Número 2.p.12.

²⁹ MN. Perú: hacia una prensa con conciencia nacional. Número 4.p.9.

³⁰ MN. "Visión" del Perú. Número 3.p.8. en el que rebatían argumentos críticos del medio norteamericano Visión.

³¹ MN. Embajada del Perú: conferencia de prensa. Número 4.p.9. El encargado de negocios en la embajada en Buenos Aires rebatió conceptos del diario porteño La Prensa.

³² HERNÁNDEZ, Mario. Nacionalismo o muerte. Número 4.pág.6-7.

³³ PERÓN, Juan D. Argentina y Bolivia analizadas por Perón. MN. Número 4. Pág.6-7.

³⁴ CARRI, Roberto. La cuestión nacional. MN 1, 2, 3, 4.

³⁵ MN. 10 preguntas al padre Milan Viscovich. Número 3.p.11.

³⁶ MN. La usura en la Argentina. Número 3.p.9.

reconocido en la noticia sobre el acto de fin de año realizado por JAEN destacando las palabras de su líder, Rodolfo Galimberti.³⁷

Como no podía resultar de otra manera, partiendo de la mirada de los promotores de la publicación, la mirada histórica resultaba recurrente en las sucesivas entregas. En una serie que titulaban “en torno a los caudillos” desfilaron Rosas y Quiroga. En el primer número señalaban que el revisionismo no era ya solo una corriente intelectual sino que por su trabajo el rosismo pasó a ser “conciencia colectiva histórica” y “resistencia nacional contra el colonialismo”. A partir de allí recuperaban la línea histórica San Martín-Rosas-Perón acuñado por las “masas populares” en su lucha anticolonialista. Para los editores “la época de Rosas se constituye un modelo de política nacionalista, que encierra en sí misma toda la problemática y soluciones de nuestro propio tiempo político”.³⁸ La exaltación de una figura de origen militar, con apoyo popular, portador de un proyecto de nacionalismo económico resultaba interesante para emular como referencia local e histórica propia la opción militar de orientación peruanista que llevaban adelante. En la segunda entrega, la figura reivindicada era Facundo Quiroga por su rechazo a la política minera rivadaviana, lo que llevaba una vez más al presente en la prosa de la publicación: los desarrollistas resultaban los neorivadavianos a combatir.³⁹ En la tercera entrega, esta vez en la pluma de un colaborador como Alberto Baldrich, se volvía sobre la figura de Rosas, enlazándola a las características del movimiento popular que lo reivindicaba en ese momento, con particular énfasis en la juventud. Afirmaba que de esa reivindicación se derivaba un modelo metafísico, social, político, económico y gremial para el país.⁴⁰ En la cuarta entrega fue incluido Vicente “Chacho” Peñaloza en la galería como líder de la resistencia y de “la lucha de masas en el siglo XIX por una argentina independiente”.⁴¹ Esta perspectiva se reafirmaba en el homenaje brindado al historiador

³⁷ MN. J.A.E.N. Número 4.p.4. Poco antes habían publicado en la Editorial Sudestada el trabajo de esta organización titulado El movimiento nacional y la Iglesia. Buenos Aires, Sudestada, 1969.

³⁸ MN. Juan Manuel de Rosas y la política nacional. Número 1.p.2. Ortega Peña y Duhalde habían publicado en su editorial el libro San Martín y Rosas, política nacionalista en América. Buenos Aires, Sudestada, 1968, con un prólogo en este mismo sentido.

³⁹ MN. Facundo y la entrega minera. MN. Número 2.p.2. El año anterior Ortega Peña y Duhalde habían publicado Facundo y la Montonera. Buenos Aires, Plus Ultra, 1968.

⁴⁰ BALDRICH, Alberto. Rosas y el movimiento popular. en MN. Número 3.p.4.

⁴¹ MN. El Chacho y la movilización popular. MN. Número 4.p.2.

revisionista paraguayo Juan O. Leary⁴²; en el aviso de las tareas realizadas por el I.I.H.J.M.R. (pedido de derogación de las leyes de la Pcia. de Buenos Aires contrarias a Rosas; en la celebración del 20 de noviembre, en la difusión de la respuesta de José M. Rosa a José A. Soares de Souza) y en el anuncio de la Comisión Pro Repatriación de los restos de J. M. de Rosas presidida por Manuel Anchorena.⁴³

Otra variable introducida en el análisis del contexto fue el referido a la violencia. En la tercera entrega se anunciaba la salida de un libro de Ortega Peña y Duhalde sobre esta temática, bajo el título *Reflexiones sobre la violencia en la Argentina*. En dicha edición se anticipaba la introducción al mismo. Rechazaban la idea de definirla o valorarla. Buscaban dar cuenta de “los diferentes tipos de violencia que se daban entre los sectores de la sociedad civil”, centrando el análisis en quién la aplica y con qué objetivos. Tras señalar que la historia argentina estuvo atravesada por ella, enfocaban la cuestión a una dimensión escamoteada en el análisis: la estructuración de la violencia en el Sistema. Para los autores: “la violencia es inherente a todo sistema opresivo, y como tal hoy no es posible referirse al neo-colonialismo sin analizar la estructuración de violencia que lo articula internamente, que lo alimenta y sobre lo cual se encuentra asentado su permanencia como tal”. Siguiendo el argumento ramista, bajo la condición semicolonial estas relaciones resultan sutiles y todo fenómeno que escape a la legalidad dada se convierte en violencia contra el Sistema y debe ser sancionado y reprimido. Por tal motivo, para ellos, toda lucha contra el Sistema que renuncie al uso de la violencia estaba condenada al fracaso. Haciendo suya la cita de Fanon, plateaban “la descolonización siempre es un fenómeno violento”. En ese contexto, los levantamientos populares iniciados con el Cordobazo actuaban como catalizadores de una “posible crisis del Sistema”. Para ese momento, el orden se sustentaba en dos pilares: el poder económico y el militar. Tras el agotamiento de las fórmulas desarrollistas integradoras el pueblo seguiría “golpeando” al Sistema. En ese tramo del razonamiento se producía la conexión con la prédica de MN: “Es al ejército al que le cabe la respuesta en esta hora de renacer latinoamericano de las revoluciones nacionalistas impulsadas por ambos”, hablando de la unión de pueblo y fuerzas armadas. Finalmente, si esto no sucede, advertían, el pueblo

⁴² MN. Juan O’Leary. Número 2.p.2.

⁴³ MN. Don Juan Manuel de Rosas. Número 2.pág.6-7. Ortega Peña y Duhalde formaban parte de la misma.

avanzará en la marcha de la liberación nacional, y “muy graves horas esperan a los argentinos que darán lugar a profundas y sucesivas reflexiones sobre la violencia a partir de la experiencia vivida”.⁴⁴

Los colaboradores

La mayoría de los artículos no llevaban firma, evidentemente desarrollados por la escritura a “cuatro manos” de Ortega Peña y Duhalde y de otros miembros de la redacción.

Entre los colaboradores de mayor prestigio en el momento se contaba Arturo Jauretche, con militón de Duhalde y Ortega Peña desde mediados de la década del '60.⁴⁵ El autor del best seller del momento, *El medio pelo en la sociedad argentina*, tuvo su columna en la que escribió desde la segunda entrega. Su texto iba acompañado de una foto, resaltando la importancia de su contribución. Dedicó sus intervenciones a diversos temas. Con motivo del centenario de *La Prensa*, y en consonancia con su prédica previa y en línea con el libro publicado sobre el tema por el Sindicato de Luz y Fuerza, publicó un artículo crítico del ditirambo periodístico con motivo de esa celebración y distinguió la defensa de la libertad de prensa de los orígenes con la configuración empresaria del medio periodístico de ese momento, por el cual los periodistas resultaban asalariados y el diario expresaba casi con exclusividad la opinión del propietario, que a su vez dependía del “amo imperial”.⁴⁶ La segunda nota estaba referida a la escritura actual y cotidiana de la historia: munido de ejemplos concretos (omisiones en relación a Yrigoyen y la fundación de la Universidad del Litoral, un gesto autonomista en la guerra o la imposición del 12 de octubre o la referencia de Monseñor Caggiano a los “incendios” sin referir a los “fusilamientos”) señalaba que la “historia falsificada” se escribía todos los días a partir de parciales memorias y parciales olvidos, constituyendo una “política de la historia” que deformaba hechos impidiendo comprenderlos y proyectarse en el futuro, condicionando la futura labor de los

⁴⁴ ORTEGA PEÑA, R.; DUHALDE, E.L. Reflexiones sobre la violencia en la Argentina. MN. Número 4.p.5.

⁴⁵ Se encontraban regularmente en la Librería Santa Fe. Como referencia del vínculo cabe citar la carta que Jauretche les escribe sobre Rosas y que incluyeron en su libro *Facundo* contra el imperio británico. Buenos Aires, Sudestada, 1965.

⁴⁶ JAURETCHE, Arturo. El Centenario de “La Prensa”. Número 2.p.5. El libro de referencia es *Cien años contra el país*. Buenos Aires, Sindicato de Luz y Fuerza, 1969.

investigadores.⁴⁷ La nota de la cuarta entrega tomó como eje una nota del diario *La Nación* sobre la intervención del militar y diplomático en una cena realizada en Villa del Parque. Tomando como centro el concepto de eubolia (economía de palabras) desprendió que en el país había una lucha entre “eubo-vivos” y “eubo-ludos”. Los primeros eran liberales, amantes del siglo XIX. Los segundos antiliberales y presuntamente antiimperialistas y nostálgicos del siglo XIX. Ante esto los primeros aparecían como modernos. Unos y otros no quieren discutir el siglo XX. Se trenzan en torno al corporativismo, comunitarismo, etc. para no abordar las situaciones del momento. Por eso los eubo-ludos, en la perspectiva del autor, resultaban funcionales a los eubo-vivos. Cerraba su nota llamando a mirar las cosas con “ojos de hoy y desde aquí”, alejándose de debates bizantinos o de otras procedencias.⁴⁸ Jauretche fue destacado, también, como Presidente de la Sociedad de Amigos del Perú⁴⁹ además de ser citado frecuentemente en las notas de fondo de la publicación.

Una de las figuras más destacadas del nacionalismo tradicional del momento era el P. Leonardo Castellani, quien había publicado en *Sudestada* con anterioridad.⁵⁰ Formó parte de los colaboradores de la publicación, siendo destacado con foto y con el subrayado que el artículo era “especial para *MN*”. Fue con una extensa nota sobre Lugones, en la que retomaba los hilos de su libro.⁵¹ Tras señalar que recientes obras (como las de Irazusta, Cúneo o Saiz Germain) no agregaban mucho al tema u oscurecían, señalaba que Lugones resultaba enigmático. Retomaba la idea de un hilo en sus sucesivos cambios políticos: “la grandeza y el decoro de la Argentina llevada a una especie de idolatría”. Por otra parte, su tragedia fue que “permaneció cautivo de la oligarquía liberal”. Acusándolo de “pecado” por vender sus convicciones, señaló que esa clase le pagó su *Sarmiento*, su *Roca* y hasta *El Imperio Jesuítico*. Al final de su vida, apuntó, comenzó un proceso de conversión hacia el catolicismo.

⁴⁷ JAURETCHE, Arturo. La historia se escribe todos los días. MN. Número 3.p.3.

⁴⁸ MN. La eubolia, los eubo-vivos y los eubo-ludos. Número 4.p.3.

⁴⁹ En la Argentina se constituyó en apoyo al desarrollo de la revolución encarada por Velasco Alvarado una Asociación que fue destacado en MN. La misma publicación difundió el agradecimiento por parte del gobierno peruano a la Asociación.

⁵⁰ CASTELLANI, Leonardo. Decíamos ayer. Buenos Aires, Sudestada, 1968. Prólogo de Alfredo Ossorio. Sobre el autor RANDLE, Sebastián. Castellani jesuita y Castellani maldito. Buenos Aires, Vórtice, 2017. 2 T.

⁵¹ CASTELLANI, Leonardo. Lugones. Buenos Aires, Theoria, 1963.

Los motivos del “gran delito” solo quedan en el campo conjetural, refiriendo al contenido de su libro.⁵²

Otra muestra de apertura hacia el nacionalismo clásico con afinidades con el peronismo se reflejó en la nota citada de Alberto Baldrich.

Las cartas de Juan Patriota

En la publicación se incluyó una sección destinada a reproducir cartas dirigidas a figuras del “Sistema”, como el General Aramburu o el Ministro de Economía, Krieger Vasena.

La carta a Aramburu comenzaba señalando su intento de presentarse como candidato en unas hipotéticas elecciones para lo cual “susurra” en oídos de “compañeros peronistas” que ha cambiado. Le achacan la falta de memoria, para luego decirle que al presentarse como un “hombre nuevo” se ve que no es ese problema siendo consciente de lo que tiene que eliminar de su pasado. Le recuerda sus actuaciones, los fusilamientos. Reproducen fragmentos de la carta de Valle. Le señalan que el pueblo no es revanchista y que no ejerce la venganza individual. Que su empresa es la lucha por la emancipación nacional. Pero que si insiste puede desatar “la justa ira argentina”. Le sugieren candidatearse a la presidencia de una logia masónica, un Círculo antiargentino o un Club de fusiladores.⁵³

En la carta dirigida a Adalbert Krieger Sully Vasena, el autor se disculpaba por escribir en castellano (en lugar del inglés de sus mandantes); se esmeraba en distinguir nacer en la Argentina con serlo, condición que le negaba a Krieger; remarcaba su inserción en las empresas extranjeras, en particular Deltec y le anunciaba una pronta revolución nacional emancipadora que terminaría con sus privilegios.⁵⁴

El humor nacionalista

⁵² CASTELLANI, Leonardo. Lugones. MN. Número 3.p.5.

⁵³ MN. Las cartas de Juan Patriota. Destinatario: Pedro Eugenio Aramburu. Número 2.p.8.

⁵⁴ MN. Las cartas de Juan Patriota. Destinatario: Adalbert Sully Krieger Vasena. Número 3.p.9.

Una veta que explotó la publicación fue veta del humor sarcástico de la tradición nacionalista clásica. Ello se reflejó en algunos giros irónicos incluidos en las notas y comentarios así como en tres tipos de intervenciones específicos.

En un recuadro titulado “La verdad y sus amigos” bruloteaban a Matera por los estudios económicos que había encargado; a Juan Pablo Oliver por sus críticas a J.M.Rosa (“siempre apunta los cañones para las propias filas”) y a Guglielmelli por algunas compañías en el consejo directivo de *Estrategia*.⁵⁵

En la “galería de biotipos” o perfiles de figuras del momento también cultivaban el humor con munición gruesa.⁵⁶ Por allí desfilaron “el joven izquierdista” y el “oligarca”, con sus respectivas ilustraciones.

La caracterización del “joven izquierdista” reunió una serie de diatribas bajo la categorización de “intelectuales”, tal como ellos se autodefinen: comparsa de la línea mayo-caseros-septiembre”; denigradores de lo propio; traidores; “liberalmente colonizados”; habitantes de La Paz, el Di Tella o la Perla de Once u otros ghettos cercanos; con aire superador tildan al pueblo de bonapartista, reformista; desprecian a quienes tienen años de lucha en el movimiento nacional; etc. “Ellos pertenecen a la ‘Tendencia’, la más exquisita vanguardia de calientasillas, tremendistas verborrágicos y Revolucionarios de cartón pintado”. Son los “izquierdistas”, “marxistas”, animalizados por la oligarquía. Tienen rasgos “edípicos”: pelo largo y desordenado complementado por un aspecto: la suciedad. Agregaron: “si el usuario pertenece a otros ‘tipos biológicos’ deberá llevar para acompañarlo cara de eterna víctima de los ‘nazis’”. Usan anteojos gruesos. En el brazo llevan a la “compañera” que “resulta ser la mujer o la novia, en idioma burgués” y en la otra portan libros de Marcuse, Gramsci, Lukacs, “simples adornos de su cultura de mimeógrafo”. Portan cara preocupada y algo fundamental: “sufrirán”. Sufren porque tienen “contradicciones”: no militan más decididamente “por el medio”, “porque te censuran”, por “el empleo”, por “el viejo que me mantiene”. En realidad, se trata, para el comentarista, de “claudicaciones”. En

⁵⁵ MN. La verdad y sus amigos. Número 1.p.7.

⁵⁶ Estas siluetas tienen antecedentes en dos publicaciones nacionalistas de los tiempos del peronismo clásico: Ahijuna orientada por el Padre Castellani hacia 1945-46 y Firmeza-Fortaleza dirigida por Hugo Marcone.

otro orden vivan al Tercer Mundo y apoyan al sionismo; gritan yanquis go home de Vietnam y son becarios de la Ford o de la Fundación Rockefeller... Para extinguirlos no hay que tomar medidas violentas contra ellos, recomiendan el uso de cucarachicidas.⁵⁷

El oligarca, para *MN*, orilla los cuarenta años, estando por debajo de esa edad los desarrollistas, oligarcas modernizantes o rastacueros. Flaco, denotando haber jugado polo en el pasado o golf en ese momento. Trajes sobrios con toques juveniles. Voz engolada. Tostado adquirido en el campo o en el Jockey Club, entidad de afiliación obligada. Viven en zona norte, descansan en Recoleta o en Olivos (oligarcas venidos a menos, según la cita de Jauretche). Leen *La Nación* y citan *La Prensa* o se hacen eco del último discurso del Presidente de Sociedad Rural. Democrático, occidental, antiperonista y antirosista. No se declaran antipopulares porque son esencialmente democráticos, exceptuando su desprecio por la “chusma” que invade el centro o los “cabecitas negras” del interior. Como muestra de honor hablará de su participación en los actos por la liberación de París, las marchas de la Unión Democrática y la misa de Corpus del 55. Su economista preferido es Federico Pinedo y sus escritores Borges, Mujica Láínez y las Ocampo. Su necrológica saldrá en *La Nación*. Ante su peligro de extinción, sugieren, conservar algunos ejemplares de esta “fauna sociológica” para exhibírselo a las nuevas generaciones.⁵⁸

En la sección titulada “Corazones solitarios”, “Mamaleona”, recibe cartas de almas en pena. En la tercera entrega un “discípulo putativo” de Aldo Ferrer expresaba su solidaridad con el economista pidiendo una “planificación buenita y desarrollista”... A otro lector lo denominaba único suscriptor de la publicación *Economic Survey* quien pedía solidaridad para aliviar el sobrecosto que implicaba ser el único sostén de la misma. Para remediarlo pedía 8 litros de RH – porque su editor, Katz, “cobraba en sangre”.⁵⁹ En la cuarta se acercó una persona próxima al Ministro de Economía Dagnino Pastore. El diagnóstico: “neurosis de abandono muy desarrollada”. Ya “nadie cree en él”. Sin poder darle respuesta ni remediarlo fue derivado al Doctor Florencio Escardó.⁶⁰ Otro caso fue el del gobernador de Tucumán,

⁵⁷ MN. Galería de biotipos. El joven izquierdista. Número 3.p.10.

⁵⁸ MN. Galería de biotipos. Número 4.p.10.

⁵⁹ MN. Corazones solitarios. Número 3.p.10.

⁶⁰ MN. Corazones solitarios. Número 4.p.10.

Nanclares, quien retiró un cuadro de Perón de una escuela. Ante la situación de soledad e insomnio, “Osvaldo Mamaleona” le recomendó quitar todos los espejos para que Perón no le hablara a través de ellos.⁶¹

En los últimos números aparecieron las historietas, conteniendo las “aventuras de superdesarrollistas”, desarrolladas por Carlos María Duhalde. En la tercera entrega Rogelio (Frigerio) fue raptado por un “ogro nacionalista” que lo torturaba cantando “patria si, colonia no” acompañado de una guitarra criolla. Arturo (Frondizi) pidió auxilio al héroe desarrollista para que lo rescatara, mientras “Chanta electoralis”, secretario de Superdesarrollitus en tren de negociar el servicio prestado, consignaba: “esto tiene un precio”.⁶² En la siguiente entrega, en continuidad con la misma historia, Rogelio gritaba “help”, mientras Superdesarrollitus decía las palabras mágicas: “petróleo y política”. El secuestrador para conjurar al S.D. cantaba “argentino hasta la muerte” y en contrarréplica S.D. fue a buscar su “guitarra energética” para entonar la “zamba de la integración”.⁶³

La organización de una guía de lecturas

A través de comentarios bibliográficos, recomendaciones de determinados títulos y publicidades de la propia editorial se sugería a los lectores una guía de lectura o la construcción de una biblioteca militante.

Los comentarios bibliográficos recorrían el ámbito internacional y el local.

En la primera entrega fueron comentados dos libros de autores latinoamericanos: *La concentración económica en los Estados Unidos y sus reflejos en América Latina* de Celso Furtado y *Las Américas y la civilización* de Darcy Ribeiro. El comentarista firma con las iniciales R.C. que podemos atribuir a Roberto Carri. Destacó el libro de Furtado como fundamento de “una concepción económica de tipo nacionalista” y el texto de Ribeiro como central para comprender la dependencia política, económica y cultural del continente”.⁶⁴

⁶¹ Id.,

⁶² MN. Las aventuras de superdesarrollistas. Número 3.p.1.

⁶³ MN. Las aventuras de superdesarrollistas. Número 4.p.1.

⁶⁴ MN. Comentario de libros. Número 1.p.8.

Entre los autores locales destacaron en primer término el libro de Norberto Ceresole titulado *Perú: una revolución nacionalista*, del propio sello. El “joven y talentoso investigador de la política latinoamericana” era presentado mediante un antecedente de valor: era el autor de *Ejército y política nacionalista*, uno de los títulos de Sudestada coincidente con uno de los ejes principales del posicionamiento de la publicación. Testigo de los primeros pasos del gobierno de Velasco Alvarado, Ceresole presentaba los “peligros” que acechaban a la revolución peruana originados en el “enfrentamiento con el imperio”. La “metodología nacionalista” empleada buscaba reemplazar las “ideologías elaboradas por el imperio destinadas a desvirtuar la específica realidad latinoamericana”. La “revolución peruana” era para Ceresole la antítesis de la “revolución argentina”. Para que no lo fuera resultaba inevitable una “modificación sustancial de la estructuración política interna de las FF.AA.”. En conclusión, para los editores se trataba de “un manual imprescindible para ubicarse en el proceso que sacude a América Latina”.⁶⁵ Para amplificar la importancia de este libro que, como dijimos, reforzaba la impronta peruanista de su prédica, publicaron avisos específicos en la primera y en la tercera entrega.

Una notícula salida de la pluma de Carlos A. Fernández Pardo destacó la contribución al conocimiento de la “conciencia nacional hispanoamericana del siglo XIX” realizada por el libro de Ortega Peña y Duhalde sobre el pensamiento de Carlos Antonio López.⁶⁶

Desde la primera entrega se destacaba un aviso de Editorial Sudestada bajo el lema de resonancias lugonianas “Libros para una patria fuerte” en el que recomendaba libros de José M. Rosa (Estudios revisionistas), Luis A. Murray (Pro y contra de Alberdi), Fernández Pardo (Nazario Benavidez), Natalicio González (La guerra al Paraguay), Leonardo Castellani (Decíamos Ayer), Jaime M. de Mahieu (Tratado de sociología), Enrique Osés (Medios y fines del nacionalismo) y Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde (Folklore argentino y revisionismo histórico).

⁶⁵ MN. Norberto Ceresole- *Perú: una revolución nacionalista* –Editorial Sudestada.Bs.As., 1969, 272 pág. Número 1.p.8.

⁶⁶ C.A.FP. Mariscal Francisco Solano López –Pensamiento Político. Editorial Sudestada, Bs. As., 1969.

De manera inusual para la publicación dedicaron un extenso comentario a la obra colectiva sobre *El peronismo* publicada por Carlos Pérez Editor⁶⁷ y a la obra *El 45* de Félix Luna editada por Jorge Álvarez.⁶⁸ Bajo la leyenda “el peronismo y sus parásitos”. El comentarista señala que se ha convertido en “gran negocio” escribir sobre cuestiones populares asociándolo al proceso de “acercamiento de cada vez más amplios sectores de las clases medias a posiciones nacionales”. A la vez que consideran positivo “el ensanchamiento de la base del movimiento nacional”, señalan una “ampliación de mercado” que ha hecho proliferar “una verdadera avalancha de buhoneros ansiosos de vender sus mercaderías antes que el negocio se acabe”. Aclaran que no es un problema de los editores (salvando esa relación) sino de los intelectuales que no se “interesan por el tema nacional con la seriedad que éste requiere ni con una finalidad militante” sino que buscan “lucrar” o “ampliar el curriculum”. El comentario iba encaminado, fundamentalmente, a Gonzalo Cárdenas, “fatigador del presupuesto universitario, cuya contribución al primer volumen es criticado por su presuntuosidad teórica y por sus comentarios sobre las “vanguardias encuadradas”. Cairo, Goldar y Geltman son recuperados por sus “importantes aportes”. Concluyen el comentario señalando: “Es por estos tres trabajos (y también por la risa que dan los arrestos teóricos de Cárdenas) que este volumen merece ser conocido”. Nada dijeron sobre la introducción y compilación documental realizada por Ernesto Villanueva y Alejandro Peyrou.⁶⁹ En relación al libro de Luna, los editores retomaban las críticas al desarrollismo vertidas en el número anterior de la publicación y señalaban su uso historiográfico con un intento de realizar un “proceso dialéctico a la vaselina” al decir de Jauretche, sin combatientes, “en los que la razón y la justicia están de los dos lados de la trinchera”. Más allá que el libro constituía una crónica, señalaban, estaba teñido de esa visión integracionista y desarrollista. Más allá de ello lo rescataba como crónica, como narración periodística, como reconstrucción de época, por su valor literario (excluyendo el primer capítulo en el que primaba la prosa radical, sabattinista) y por su fuerza testimonial al incluir material de protagonistas.⁷⁰ Como colofón a ambos comentarios, los responsables de la columna

⁶⁷ CARDENAS, Gonzalo y otros. *El peronismo*. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1969.

⁶⁸ LUNA, Félix. *El 45. Crónica de un año decisivo*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.

⁶⁹ MN. Comentario de libros. *El peronismo y sus parásitos*. Número 3. p.12.

⁷⁰ Id.,

señalaban que se extrañaba una historia del peronismo escrita desde “el propio punto de vista nacionalista revolucionario peronista”. Aspiraban a que ello suceda antes que toda la “gama de peronólogos, proto, neo, cripto y filo peronistas que parasitan en torno al movimiento nacional no termine sepultando al público con su literatura en serie”.⁷¹

En esa misma entrega, en la sección “Leyendo en Síntesis”, destacaron la reedición del libro *El mito de Monroe*, de Carlos Pereyra por la Editorial Jorge Álvarez y, en particular, el “importante prólogo” de Julio Irazusta. A continuación comentaban favorablemente el libro de José Consuegra titulado *El control de la natalidad como arma del imperialismo*, orientado a la crítica de las posiciones neomalthusianas del secretario de Estado Robert Mc.Namara. Junto con ello comentaban dos libros del sello Carlos Pérez Editorial de la autoría del Marcelo Mastrorrilli: *El poder político* y *Marcuse, Sartre, Nizan, Gorz y el Tercer Mundo*. Para los editores Mastrorrilli era “conocido en el mundo nacionalista por su acción y su pluma” y en estos trabajos se presentaba como “talentoso ensayista político”, particularmente en los trabajos en los que relacionaba las “ideas emergentes del centro del mundo y las de la periferia colonial”, proponiendo un nacionalismo “que tenga la madurez suficiente para recrear y reelaborar el pensamiento de los países metropolitanos con una óptica (y al servicio de una práctica) nacionalista, tercermundista y liberacionista”. Otro libro, comentado brevemente, fue *De la Colonia a la Revolución* del “pensador nacional” Rodolfo Puiggrós. Señalaban que era la quinta edición de un libro publicado hacía 25 años, que contenía correcciones y agregados y que en su prólogo hacía mención de la “célebre polémica” con André G. Franck.⁷²

A esa sección sumaron una de libros recibidos en la que incluyeron *Las luchas nacionales contra la dependencia* de Gonzalo Cárdenas de Editorial Galerna; las obras colectivas *El radicalismo* y *La década infame* de Carlos Pérez Editor y los libros *América Latina Siglo XX* de Alberto Pla; *la Antología de la Revista Martín Fierro*; *Sexualidad y represión* de Marcuse y la obra de Lefebvre sobre *Los marxistas y la noción de Estado* de esa misma editorial.

⁷¹ Id.,

⁷² MN. Comentario de libros. Leyendo en síntesis. Número 3. p.12.

En continuidad con la práctica y la estructura anterior en la cuarta entrega siguieron las recomendaciones bibliográficas. La mayor parte del espacio estuvo ocupado por una publicidad de la propia editorial sugiriendo los “libros revisionistas que ud. debe tener”.⁷³ Bajo el título “de golpes y revoluciones” integraron el comentario de los libros de un militar en actividad que firmaba con el seudónimo “Sablecorvo” el ensayo *Argentina y Perú, el golpe y la revolución*, en la que comparaba ambos procesos e incluía referencias al proceso boliviano encabezado por Torres y el libro de Rodolfo Puiggrós titulado *Entre Golpes*. El primer texto describía las técnicas del golpe militar y los estilos de gobierno, distinguiendo el “liberalismo compulsivo” de los modelos argentino y brasilero (mezcla de conservadurismo y liberalismo económico) y “nacionalismo revolucionario” (unión de democratismo, nacionalismo económico y apoyo de masas, no exento de autoritarismo) que sería propio de las revoluciones peruana y boliviana.⁷⁴ Si bien señalaban que el material de Puiggrós constituía una “mera recopilación”, rescataban la naturaleza de sus escritos, en los que “la prosa perecedera del periodismo era superada por la profundidad del análisis nunca desmentida en sus libros”. Recomendaban vivamente su lectura ya que “el cuadro de la parálisis radical, de las tensiones internas de las fuerzas, de la presencia activa y decisiva de las masas peronistas dibujan un mapa exacto de las contradicciones argentinas que habrán de dar a luz la Revolución Nacional”.⁷⁵

En la sección “Leyendo en síntesis” presentaron tres materiales. El libro de Norman Lewis titulado *La virtuosa compañía (La mafia)*, señalando el interés por su lectura al tratarse del testimonio de un protagonista. El texto del autor marxista Franco Momigliano sobre el sindicalismo europeo en el que señalaba potencialidades y limitaciones de las organizaciones en esa fase capitalista. Por último, un nuevo libro de H. S. Ferns sobre *La Argentina*, que los comentaristas consideraron “insoportable”, ya que era denigratorio del peronismo, exaltaba a Frondizi “a quien compara acertadamente con Rivadavia” y terminaba de manera abrupta

⁷³ MN. Comentario de libros. Libros revisionistas que ud. debe tener. Editorial Sudestada. Número 4.p.12.

⁷⁴ Id.,

⁷⁵ Id.,

ante hechos inesperados: el “colonialista liquidado” terminó su “frío y científico” libro ante la irrupción del cordobazo.⁷⁶

En la sección “Libros recibidos” destacaron *Imperialismo y geopolítica en América Latina* de Vivian Trias⁷⁷ y *Participación obrera en las ganancias* de Hipólito Solari Yrigoyen. El primero es recuperado como desmonte desde la izquierda de la perspectiva geopolítica que había sido tachada como “ciencia nazi”. Sobre el segundo solo refieren a que responde a una polémica suscitada por dichos del interventor de Córdoba.⁷⁸ Como nota adicional señalan que recibieron *Hija de la revolución* de John Reed, de la misma editorial.⁷⁹

Por fuera de la sección y respondiendo al rechazo que generaba en *MN* las posiciones desarrollistas fue tratado un libro de Julio Oyhanarte. Tras criticar la teoría de la modernización, las ideas desarrollistas, los resultados de la experiencia frondicista, señalaban un tema que preocupaba a Oyhanarte: la supervivencia del “mito Perón”. Para los comentaristas la ausencia de “superación” a esa realidad se constituía en “el obstáculo” principal a los planes desarrollistas.⁸⁰

Consideraciones finales

Si bien el contexto político favorable a una salida militar nacionalista se había eclipsado, el espectro de la vía peruanista a la revolución no había desaparecido del escenario argentino. Al retornar a la Argentina, Juan D. Perón encomendó al viejo dirigente correntino de orientación peronista nacionalista Joaquín Díaz de Vivar una misión: conocer la realidad peruana y extraer los elementos que podían ser de utilidad para el país. Ese pedido obedecía, según testimonió con posterioridad el enviado, a la efervescencia que existía en relación a esa experiencia entre los jóvenes argentinos. La editorial *Eudeba*, bajo la dirección de Jauretche, publicó un tomo referido a la experiencia de Velasco Alvarado en la serie vinculada a los procesos revolucionarios latinoamericanos.⁸¹ El General Carcagno era

⁷⁶ Id.,

⁷⁷ TRIAS, Vivian. *Imperialismo y geopolítica en América Latina*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.

⁷⁸ SOLARI YRIGOYEN, Hipólito. *La participación obrera en las empresas*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.

⁷⁹ REED, John. *Hija de la revolución*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.

⁸⁰ MN. ¿Estado Nación o Estado desarrollista? Número 4.p.8.

⁸¹ VELASCO ALVARADO, Juan. *La revolución peruana*. Buenos Aires, Eudeba, 1973.

señalado como inspirado en esa línea. Revistas como *Hechos e Ideas*, difundían con profusión informes y notas sobre ese país a la vez que las editoriales publicaban libros que incluían elementos de esa experiencia así como publicaban a los ideólogos más significativos de ese proceso.⁸²

Al no producirse el golpe nacionalista y popular, los promotores de la empresa periodística *MN* giraron hacia otras prácticas. La defensa de presos políticos; la docencia universitaria; la gestión del Instituto de Historia Argentina rebautizado como Diego L. Molinari; su ligazón al Peronismo de Base y en particular al Sindicato de Farmacia, alentando el desarrollo de la “tendencia revolucionaria” a través de la revista *Militancia*.

Para ellos, en el marco de la acelerada historia argentina de los primeros años setenta, el fragoteo golpista, la esperanza puesta en los militares nacionalistas y el peruanismo habían quedado en la historia como una breve y lejana estación.

⁸² MERCADO JARRIN, Edgardo. Seguridad, política, estrategia. Buenos Aires, Schapire, 1975.